

Arquitectos, maestros de obras, canteros y carpinteros: los frailes legos en la fábrica del convento de San Francisco de Santiago

Paula Pita Galán¹

Universidade de Santiago de Compostela

Resumen: Entre la segunda mitad del siglo XVII y gran parte del XVIII el convento de San Francisco en Santiago de Compostela completó la plena transformación de su conjunto arquitectónico. Para llevar a cabo una labor tan ambiciosa recurrió a profesionales de la construcción que habían tomado los hábitos de la orden, introduciéndolos en sus talleres y asignándoles diversas tareas. El presente artículo se propone indagar en esta particular práctica, identificando quiénes fueron estos hombres, ordenando la secuencia cronológica de su participación en la fábrica y tratando de acotar su trabajo.

Palabras clave: Franciscanos, Arquitectura, Hermanos legos, Talleres, Santiago de Compostela.

Architects, master builders, masons and carpenters: lay brothers at the building workshop of the friary of San Francisco de Santiago

Abstract: Between the second half of the 17th Century and part of the 18th Century the convent of San Francisco at Santiago de Compostela transformed its entire architecture. To complete such an ambitious plan the friars turned to those professionals on construction who had taken the Franciscan habit inviting them to join the workshop of the convent and designating them different tasks. The present paper proposes to look into this particular way of working identifying to those Franciscan lay friars that had worked in Compostela, ordering the chronological sequence in which they participated in the works and trying to establish their particular participation.

Key words: Franciscans, Architecture, Lay friars, Workshops, Santiago de Compostela.

¹ El presente artículo se llevó a cabo en el ámbito del proyecto de investigación *La visión del artista. Ciudad y arquitectura en Galicia desde la Edad Media hasta la irrupción de la fotografía*, [HAR2011-24968] dirigido por el profesor de la USC Alfredo Trasancos.

Arquitectos, mestres de obras, canteiros e carpinteiros: os frades leigos na fábrica do convento de San Francisco de Santiago

Resumo: Entre a segunda metade do século XVII e boa parte do XVIII o convento de San Francisco en Santiago de Compostela completou a plena transformación do seu conxunto arquitectónico. Para levar a cabo un labor tan ambicioso recorreu a profesionais da construción que tomaron os hábitos da orde, introducíndoos nos seus talleres e asignándolles diversas tarefas. O presente artigo propónse indagar nesta particular práctica, identificando quen foron estes homes, ordenando a secuencia cronolóxica da súa participación na fábrica e tentando acoutar o seu traballo.

Palabras clave: Franciscanos, Arquitectura, Irmáns leigos, Talleres, Santiago de Compostela.

En 1912 el padre Atanasio López publicaba en *El Correo Compostelano* tres artículos bajo el título “Los arquitectos de la iglesia de San Francisco”, en los que presentaba a un conjunto de franciscanos que habían participado en la construcción del templo seráfico de Compostela². Cuatro años más tarde volvía a citar a dichos hombres en una serie de artículos de *El Eco Franciscano*, en los que reunía un variado elenco de artistas minoritas y destacaba a aquellos que habían desempeñado el ejercicio de la arquitectura³. En este trabajo el padre López advertía de la falta de información que rodeaba a algunos de estos personajes pero, gracias al avance en el conocimiento de los fondos documentales conservados en el Archivo de la Provincia de Santiago, hoy estamos en posición de “afinar” su personalidad y funciones dentro de los talleres compostelanos. A tal fin destinamos el presente artículo.

Los conventos franciscanos de Galicia, al igual que las grandes casas monásticas y las pertenecientes a otras órdenes activas asentadas en la región, conocieron durante Época Moderna distintas etapas de modernización de sus estructuras edilicias. El modelo de espiritualidad propugnado por la reforma católica, las renovadas pautas de la vida comunitaria y el aumento de vocaciones obligaron a la reconstrucción total o parcial de monasterios y conventos. En el caso gallego, San Francisco de Santiago fue una de las casas que experimentó una transformación mayor, llevada a cabo gracias a la participación de maestros locales, importantes arquitectos, como Simón Rodríguez, y una pléyade de hermanos legos vinculados al oficio de la arquitectura que llegaron desde distintos conventos de Galicia para colaborar en las tareas edilicias. La Reforma Monástica, completada por los franciscanos gallegos a mediados del siglo XVII, implicó la progresiva adaptación

2 LÓPEZ, A., “Los arquitectos de la iglesia de San Francisco”, *El Correo de Galicia*, 26, 27 y 29 de noviembre de 1912, hoja 1. Años más tarde revisaría este trabajo en *El Eco Franciscano*, 1919, p. 54-58 y 100-102.

3 LÓPEZ, A., “Artistas franciscanos españoles”, *El Eco Franciscano*, nº 556, año 33 (15/11/1916), p. 570-574 y nº 557, año 33 (1/12/1916), p. 594-598.

de los complejos conventuales a las nuevas necesidades de cada comunidad. En el caso de la Provincia Franciscana de Santiago la consolidación de la reforma se tradujo en un periodo de esplendor religioso reflejado en el notable incremento de las vocaciones, cuyas mayores cotas se alcanzaron entre la segunda mitad del XVII y mediados del XVIII⁴. Como constataron Barreiro Mayón y Rey Castelao, las casas gallegas con mayor población se localizaban en la Galicia Occidental y el norte costero, es decir, las áreas de la región que entre los siglos XVI y XVIII experimentaron un mayor crecimiento demográfico⁵. El cariz popular de la orden y los asequibles requisitos de acceso propiciaron que las casas franciscanas atrajesen un elevado número de vocaciones, reflejo de las tendencias demográficas de aquellas zonas en las que se hallaban instaladas y de los recursos económicos de cada convento⁶. Frente a las comunidades pequeñas la casa de Santiago llegó a alcanzar en su momento álgido una población de 150 regulares. Pero para entonces llevaba décadas transformando sus infraestructuras a fin de acoger con la mayor comodidad a una comunidad numerosa. El acondicionamiento de la casa se llevó a cabo de manera paulatina, guardianía a guardianía, como medio para resolver las necesidades más urgentes de los religiosos. El incremento de las tomas de hábito propició que la gran transformación del complejo medieval compostelano se iniciase por la zona residencial del convento, reconstruyéndose los claustros y dotando al complejo de nuevos dormitorios, sala capitular, refectorio, cocinas, etc. Resueltos los problemas habitacionales, la reforma se completó con la erección de un gran templo acorde con el volumen de la casa y con la abrumadora arquitectura barroca de Compostela.

La presencia en el seno de las órdenes religiosas de hombres con profesiones relacionadas con la construcción se constata en diversos países europeos desde Plena Edad Media. Si bien no se trataba de una práctica generalizada, benedictinos, cluniacenses y bernardos contaron con algunos regulares hábiles en la construcción que se desplazaban de una casa a otra para atender las fábricas monásticas y que, en algunos casos, llegaron a recibir encargos de mecenas laicos. También las órdenes mendicantes aceptaron maestros de obras en sus conventos, y a partir del siglo XIV en Italia se registran diversas noticias de franciscanos que dirigen o abordan alguna obra para sus conventos⁷. No obstante, este tipo de iniciativas tuvieron un carácter excepcional y en regiones como Galicia parece que tardaron siglos en

4 BARREIRO MALLÓN, B., REY CASTELAO, O., "El clero regular mendicante en Galicia: evolución numérica, procedencia social y comportamientos de los franciscanos, ss. XVI al XIX", *Archivo Ibero Americano*, 1989, p. 459-490; REY CASTELAO, O., *A Galicia clásica e barroca*, Galaxia, Vigo, 1998, p. 156 y 157.

5 BARREIRO MALLÓN, B., REY CASTELAO, O., "El clero regular mendicante...", *op. cit.*, p. 463.

6 *Idem*, p. 463 y 469.

7 Ejemplo sobresaliente es el de fra Giovanni da Pistoia, autor de una planta para el convento de San Francisco de Arezzo realizada en pergamino y firmada en el reverso: "*ecclesia est designata per fratrem Johannem de Pistorio magistrum cementarium*". ASCANI, V., *Il Trecento Disegnato. Le basi progettuali dell'architettura gotica in Italia*. Viella, Roma, 1997, p. 109.

producirse⁸. En la Corona de Castilla la participación de maestros regulares en las fábricas monásticas y conventuales se extendió a partir del siglo XVI aunque a lo largo del siglo XV ya encontramos noticias sobre la presencia de artistas en el seno de la Orden de los Jerónimos, que contó con sus maestros de obras hasta bien avanzado el siglo XVIII⁹. Las órdenes que tradicionalmente percibimos como más receptoras a la presencia de maestros de arquitectura en su seno fueron la Compañía de Jesús y el Carmelo¹⁰; si bien fueron estos últimos quienes fomentaron más activamente la admisión de arquitectos y oficiales a los que encargaban la construcción de sus nuevas casas según los modelos sancionados por la orden¹¹. Este modo de proceder, que fue extensivo a todas sus congregaciones hispanas, lo encontramos también en Galicia, donde los responsables de dar las trazas y dirigir los trabajos de los conventos carmelitas de Santiago y Padrón fueron maestros de obras de la orden, enviados por sus generales con tal propósito¹². Finalmente, la mayoría de las órdenes religiosas consintieron —y en ocasiones estimularon— el ingreso de hermanos legos con profesiones próximas a la arquitectura: benedictinos, trinitarios, agustinos, dominicos, franciscanos, mercedarios..., y únicamente el Císter se mostró reacio a admitir este tipo de vocaciones. El interés por dar el hábito a maestros de obras, canteros, carpinteros, etc. solía acentuarse en el momento en que las casas emprendían sus más ambiciosos proyectos de reforma, al convertirse sus fábricas en atractivos polos laborales. Como indicaron Barreiro Mallón y Rey Castelao,

8 En la Galicia medieval se registran varios nombres de arquitectos regulares: los cistercienses Alberto y Domingo Yáñez o el dominico fray Martiño, cantero y miembro de la comunidad de San Domingos de Pontevedra. VALLÉ PÉREZ, C., *La arquitectura cisterciense en Galicia*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 1982, tomo I, p. 67 y 172 y nota 33; a partir de *Vita Prima*, Libro IV, capítulo VI, n.º 35; MIGNÉ, J. P., *Patrología Latina*. t. CLXXXV, col. 341; MANRIQUE, A., *Annales cistercienses*, vol. II, Lugduni, 1642, p. 193; y CARBAJO, M., *Cronicón manuscrito de Santa María de Sobrado*, fol. 511; MURGUIA, M., *Galicia*, Est. Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo y Cía, Barcelona, 1888, p. 856 y 857; MARIÑO VEIRAS, D., *Señorío de Santa María de Meira: de 1150 a 1525. Espacio rural, régimen de propiedad y régimen de explotación en la Galicia medieval*, Ediciones Nós, A Coruña, 1983, localiza esta información en carp. 1133, núm. 14 y T.M. fols. 322v y 323r; ARMAS CASTRO, J., *Pontevedra en los siglos XII a XV. Configuración y desarrollo de una villa marinera en la Galicia medieval*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 1992, documento 10.

9 Sobre los arquitectos jerónimos pueden consultarse LLAGUNA Y AMIROLA, E., *Noticias de los arquitectos y arquitecturas de España desde su restauración*, tomo I, Madrid, Imprenta Real, 1829, p. 81; tomo II, pág. 151; SCHUBERT, O., *El Barroco en España*, Ed. Saturnino Calleja, Madrid, 1924, p. 83 y 370; GARCÍA MORALES, M.V., *La figura del arquitecto en el siglo XVII*, UNED, Madrid, 1991, p. 124; GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a C., et al., *Artistas cántabros de la Edad Moderna. Su aportación al arte hispánico (diccionario biográfico-artístico)*, Institución Mazarraza, Universidad de Cantabria, 1991, p. 209; BÉRCHEZ, J., JARQUE, F., *Arquitectura barroca valenciana*, Bancaixa, Valencia, 1993, p. 166; CANO SANZ, P., *Fray Antonio de San José Pontones. Arquitecto jerónimo del siglo XVIII*, C.S.I.C., Madrid, 2005; *Fray Antonio de San José Pontones. Arquitecto, ingeniero y tratadista en España (1710- 1774)*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2010.

10 GARCÍA MORALES, M^a V., *La figura del arquitecto...*, op. cit.

11 MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., *Arquitectura carmelitana (1562-1800). Arquitectura de los carmelitas descalzos en España, México y Portugal durante los siglos XVI a XVIII*, Diputación Provincial de Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 1991; NARVÁEZ CASAS, C., "La gestació de l'estil arquitectònic carmelità: les primeres disposicions dels descalços respecte a la construcció del seus convents", *Locus Amoenus*, 1 (1995), p. 139-144; *La arquitectura en la congregación de los Carmelitas Descalzos (siglos XVI- XVIII)*, Monte Carmelo, 2003.

12 Este fue el caso del carmelita navarro fray José de los Santos, que trazó el convento compostelano. FOLGAR DE LA CALLE, M^a C., "Los conventos", *Santiago de Compostela*, colección Patrimonio Histórico Gallego, A Coruña, 1993, p. 416- 418.

quienes solicitaban el hábito de lego lo hacían buscando un modo de vida¹³, y en el caso de los maestros u oficiales de la construcción la vida regular les procuraba un interesante futuro profesional, estabilidad personal y el contribuir positivamente al prestigio familiar.

Al tratarse de la capital religiosa y artística de la región, la ciudad de Santiago fue la localidad cuyas casas religiosas aglutinaron a la mayoría de maestros regulares. La primera casa compostelana que decidió recurrir a estos maestros fue el monasterio benito de San Martiño Pinario, que desde mediados del citado siglo se hallaba afanado en la construcción de su complejo residencial, logrando atraer a arquitectos de calidad notable, algunos de los cuales estuvieron asistidos en su oficio por correligionarios menos formados¹⁴. Sin embargo, la institución que aglutinó un mayor número de maestros regulares entre los siglos XVII y XVIII fue el convento de San Francisco. Tal capacidad debe ser puesta en relación con el éxito religioso de los franciscanos entre la población gallega de áreas urbanas y suburbanas, que disparó las vocaciones, y no es casualidad que la mayoría de los arquitectos franciscanos ingresasen en algunas de las comunidades más numerosas, como Santiago, Herbón y Pontevedra¹⁵. La falta de noticias sobre los arquitectos que emprendieron reformas en centros importantes —como los conventos de Ribadeo y Ferrol— no es óbice para que no hubieran contado con maestros propios, dado que era frecuente que su participación en los trabajos de sus conventos no quedase reflejada en la documentación, mucha de la cual desapareció tras la Exclaustración. Por tales razones no hemos de descartar la posibilidad de que hubieran sido más los hermanos franciscanos que contribuyeron a la modernización de los complejos conventuales de su orden.

Como en el ejemplo de San Martiño Pinario, la presencia de estos hombres en San Francisco de Santiago se incrementó en el momento en que los frailes se decidieron a emprender una reforma profunda de la estructura conventual. Según la información recogida en el Libro Becerro de San Francisco, las primeras intervenciones en el convento se dieron a comienzos del siglo XVII: en la primera década de dicha centuria se realizaron el claustro principal con su fuente y la escalera que lo comunicaba a la antigua sacristía, gracias a la financiación del arzobispo Maximiliano de Austria¹⁶. Entre 1652 y 1655 el guardián fr. Juan Bautista de la

13 BARREIRO MALLÓN, B., REY CASTELAO, O., "El clero regular mendicante...", *op. cit.*, p. 475.

14 Para una rápida incursión en los arquitectos religiosos de San Martiño Pinario véanse CALVO MARTÍNEZ, M., IGLESIAS DÍAZ, C. (coords), *Santiago. San Martín Pinario*. [catálogo de la exposición celebrada en el] Monasterio de San Martín Pinario, Santiago de Compostela, 27 de mayo-31 de diciembre de 1999, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, Santiago de Compostela, 1999 y PITA GALÁN, P., "Monjes capitulares y frailes arquitectos: dos aspectos de la maestría de obras en el monasterio de San Martín Pinario (siglos XVI- XVIII)", en ANDRADE, J. M. *et al.*, *Galicia monástica. Homenaje a la profesora Dra. María José Portela Silva*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2009, p. 537- 559.

15 El lugar donde tomaban los hábitos solía estar determinado por la capacidad de las casas para aceptar legos (cuyo número no debía superar nunca el 10% de la población conventual).

16 APFS, carpeta 114, Libro Becerro de San Francisco de Santiago, fol. 20r.

Higuera impulsó la realización de una serie de canalizaciones para abastecer de agua el segundo claustro, la cocina y el refectorio, y se construyó la enfermería vieja —posterior dormitorio de legos— gracias al patrocinio del devoto Juan de Urrea¹⁷. La siguiente obra de entidad fue la construcción del dormitorio sobre la portería, llevado a cabo en 1661 cuando era guardián del convento fr. Antonio de Velasco, y los espacios habitacionales continuaron modernizándose en la década siguiente¹⁸. Según una noticia de 1671, el guardián fray Alonso Flórez entregó al cantero Andrés de Castro 1.500 reales en pago por la piedra cortada para la obra del dormitorio, obteniendo el compromiso del cantero de levantar las paredes de la citada obra —“en la forma que concertado tengo con dicho padre guardián”— en caso de que la comunidad quisiera seguir adelante con ella¹⁹. De 1673 a 1676 se realizaron obras menores y algunos trabajos en el entorno del convento²⁰, pero el periodo siguiente resultó ser más activo y en la visita de 1679 se informa de que en el anterior trienio se había tallado la nueva sillería de coro, se había abierto la puerta que comunicaba la antigua iglesia con el claustro principal y se había construido el arco de la escalera principal, el crucero de la portería y el general²¹. Otras mejoras llevadas a cabo fueron la construcción, durante las guardianías de fray Francisco Rodríguez y fray José Martínez, de la torre de las campanas —que se levantó junto a la portería—, una nueva sacristía impulsada por el guardián fray Domingo Blanco y el dormitorio de la huerta en tiempos del guardián fray Francisco Robles; mientras que el padre fr. Francisco Siguero elevó la linterna de la escalera principal y ordenó construir un nuevo arco para el órgano que había de hacerse. A pesar de que la actividad constructiva del convento se intensificó desde mediados del XVII, no fue hasta comienzos de la siguiente centuria que la casa contó con un maestro de obras asentado en la propia comunidad. En 1705, coincidiendo con el trienio del padre guardián fray Francisco de Castro (1704-1707), el arzobispo Antonio de Monroy financió la construcción de la celda de los padres guardianes y la enfermería²². Paralelamente el guardián fr. Manuel González impulsó con las limosnas recibidas el cierre del claustro principal y promocionó la construcción del retablo de la enfermería y varias estancias para leñera, gallinero y otros usos²³. En 1709 se cerró el claustro posterior²⁴ y en 1711 se rehizo la conducción de agua al claustro principal. Según el Libro Becerro todas estas obras —financiadas gracias a la caridad de los compostelanos dado que la comunidad se hallaba “apurada de

17 *Idem*, fol. 20v. Cfr. RODRÍGUEZ PAZOS, M., *El convento de San Francisco de Santiago y sus dos iglesias, la actual y la derruida en 1741 (1518-1862)*, El Eco Franciscano, Santiago, 1979, p. 180 y 181.

18 Vid. RODRÍGUEZ PAZOS, M., *El convento de San Francisco de Santiago...*, *op. cit.*, p. 182-184.

19 APFS, carpeta 61, Memoria de la Provincia de Santiago desde 1653 a 1829, s.f. Cfr. RODRÍGUEZ PAZOS, M., *El convento de San Francisco de Santiago...*, *op. cit.*, p. 188-189.

20 APFS, carpeta 61, s.f. y RODRÍGUEZ PAZOS, M., *El convento de San Francisco de Santiago...*, *op. cit.*, p. 190 y 191.

21 RODRÍGUEZ PAZOS, M., *El convento de San Francisco de Santiago...*, *op. cit.*, p. 43-44 y 192-194.

22 *Idem*, p. 211.

23 APFS, carpeta 114, fol. 20v. y RODRÍGUEZ PAZOS, M., *El convento de San Francisco de Santiago...*, *op. cit.*, p. 212-214.

24 *Idem*, fol. 21v, 26v y 27r.

medios”— fueron dirigidas por el hermano lego fray Antonio Fernández, al que describe como “religioso, lego, natural de la Villa de Noya, carpintero y en la Arquitectura muy diestro”²⁵. El mismo maestro hubo de ser el responsable del cuarto del noviciado, cuya reconstrucción tuvo lugar entre julio de 1712 y septiembre de 1714 y costó la suma de 10.000 ducados²⁶. Y seguía al frente de la fábrica cuando en 1719 se trabajó en la crujía que separaba ambos claustros ampliando la Sala Capitular, donde se abrieron nuevas luces, se losó y dotó de un presbiterio con tarima de cantería (fig. 1)²⁷. En la planta superior se dispusieron la ropería y la barbería y, para comunicar ambos claustros, se abrieron un par de arcos; en el tercer piso se dispuso la biblioteca iluminada mediante ocho vanos, cuatro a cada claustro²⁸. Esta obra estaba muy avanzada y el terminar el año sólo faltaba rematar el piso. Además se construyeron un matadero y otra estancia para el pajar en las inmediaciones de la cocina y el refectorio. Dado que la documentación relativa a las tomas de hábito en la casa entre 1671 y 1709 se ha perdido desconocemos en qué momento y condiciones se produjo el ingreso del hermano Fernández, aunque estimamos que pudo haber profesado en torno al cambio de siglo. Del mismo modo ignoramos la fecha de su defunción y cuanto podemos afirmar es que su nombre no vuelve a aparecer citado en la documentación que informa sobre la evolución de la fábrica. Por las fechas manejadas todavía pudo haberse encargado de la obra del dormitorio “que arranca desde la enfermería al deprofundis inclusive”, iniciada en el citado año de 1719, además de haber sido el responsable de la obra de la escalera principal, concluida en 1724 (fig. 2)²⁹. El padre Eiján le atribuyó además la dirección de las obras de la iglesia, pero no hemos localizado ningún informe o noticia que refrenda tal hipótesis³⁰. Previamente a la construcción de la nueva iglesia la comunidad

25 *Idem*, fol. 27r. Cfr. LÓPEZ, A., “Artistas franciscanos...”, *op. cit.*, p. 595; EIJÁN, S., *Franciscanismo en Galicia*, Santiago, 1930, p. 128; COUSELO BOUZAS, J.: *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*, Santiago, 1933, pág. 293; RÍOS MIRAMONTES, M.T., *Aportaciones al barroco gallego. Un gran mecenazgo*, Santiago de Compostela, 1986, p. 303-307; GARCÍA IGLESIAS, J. M., *Galicia. Arte*, tomo XIV: El Barroco (II). Arquitectos del siglo XVIII. Otras actividades artísticas, Hércules Ediciones, A Coruña, 1993, p. 138.

26 *Idem*, fol. 28r. Según la memoria de 1713, el nuevo cuarto constaba de cuatro pisos: el primero para las oficinas del noviciado, el taller y otras estancias “fundadas sobre arcos que miran al claustro con cinco ventanas que corresponden a el huerto”. La vivienda para novicios se disponía en la segunda planta, mientras que las dos superiores se destinaban a las habitaciones y estudios de los religiosos. La remodelación continuó por el llamado cuarto de la cruz donde, además de tres celdas de novicios, se dispusieron un oratorio y una ropería para guardar los “vestidos seculares”. Por último, en el dormitorio de la concepción se formaron tres celdas —dos de ellas con sus estudios—, sumando tras la intervención un total de veinticuatro celdas para novicios y religiosos. A lo largo de toda la descripción de las obras realizadas se insiste en las mejoras en la iluminación interior mediante la apertura de buenos vanos para facilitar el correcto ejercicio de las actividades cotidianas de los frailes, especialmente el estudio. Junto a estas labores se llevaron a cabo mejoras en la canalización y desagüe de las aguas pluviales en el citado dormitorio de la concepción, donde se habilitó una puerta de comunicación con la obra nueva que, además, permitió habilitar dos estancias u oficinas para dar servicio a la Portería. APFS, Carpeta 61, s.f.

27 APFS, carpeta 114, fol. 29v. y carpeta 61, s.f.

28 Cfr. RODRÍGUEZ PAZOS, M., *El convento de San Francisco de Santiago...*, *op. cit.*, p. 220.

29 APFS, carpeta 114, fol. 30r.

30 EIJÁN, S., *Franciscanismo...*, *op. cit.*, Santiago, 1930, p. 128.



Fig. 1. Vista aérea de la crujía que separa los claustros del convento de San Francisco.

reformó el refectorio, cuya obra comenzó en el citado año de 1724. Para Folgar de la Calle esta pieza podría haber sido la primera diseñada por Simón Rodríguez para los franciscanos y sus argumentos son plenamente convincentes³¹. La autoría de la traza no es óbice para que el hermano Fernández pudiera haberse hecho cargo de la dirección de los trabajos como hasta entonces; sin embargo no hay noticias que arrojen luz al respecto. La obra del refectorio se concluyó hacia 1730, y durante esa década la comunidad se afanó en concluir las dependencias domésticas; se construyó un dormitorio sobre el comedor, una nueva cocina, roperías, aulas y espacios para bodega, granería, etc.³². Fray Antonio Fernández coincidió

31 FOLGAR DE LA CALLE, M^a. C., *Simón Rodríguez*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 1989, p. 119 y 120.

32 APFS, carpeta 61, s.f. y carpeta 114, fol. 30r.



Fig. 2. Arranque de la escalera principal del convento de San Francisco, atribuida a fr. Antonio Fernández.

con otro religioso procedente de dos familias vinculadas al mundo de las artes, nos referimos a fray Manuel de Castro, a quien Couselo Bouzas consideró maestro de otro arquitecto franciscano, fray Ignacio Fontecoba, y coautor de los planos de la iglesia conventual³³. El compostelano De Castro solicitó ingresar como religioso en 1696. En sus informaciones se indica que su abuelo paterno —Pedro de Castro— era cantero, mientras que el materno —Francisco de Romay— era “maestro de talla y escultor”³⁴. A pesar de estos antecedentes, el aspirante, que por entonces tenía 16

33 Ninguna de estas hipótesis es constatable por vía documental y su intervención como coautor del diseño de la iglesia ha sido descartada. Cfr. LÓPEZ, A., “Artistas franciscanos...”, *op. cit.*, p. 572; MURGUIA, M., *El arte en Santiago durante el siglo XVIII*, Madrid, 1880, p. 203. COUSELO BOUZAS, J., *Galicia artística...*, *op. cit.*, p. 264; FOLGAR DE LA CALLE, M^a C., *Simón Rodríguez...*, *op. cit.*, p. 127.

34 Sus informes se conservan en A.P.F.S., tomo 9, leg. n.º. 12, Informaciones de Juan Manuel de Castro, s.f.

años³⁵, era estudiante y, más allá de las declaraciones de Ramón Segade recogidas por el padre López, no tenemos constancia de que hubiera participado en las obras de la casa ni como tracista ni desempeñando otras ocupaciones³⁶.

Renovada la arquitectura conventual, el siguiente paso de los franciscanos fue la construcción de una nueva iglesia suficientemente capaz como para acoger cómodamente a una numerosa comunidad, premisa que obligó a modificar la orientación del templo, debiéndose derribar uno de los dormitorios y otras dependencias, y ocupar una porción del camino “que va a Nuestra Señora de la Fuente”, propiedad de San Martiño Pinario³⁷. Las trazas del inmueble, cuyas obras se iniciaron en 1742, fueron dadas por Simón Rodríguez, quien tuvo a su disposición un taller integrado por maestros laicos y hermanos de la orden seráfica que en distintas etapas se ocuparon de la dirección de los trabajos. Hasta el momento de su defunción el 17 de febrero de 1752, Rodríguez coincidió con al menos cuatro maestros: fray Ignacio Fontecoba, fray Pascual de Castro, fray Manuel de la Peña y fray José Piñero. Según estima Folgar de la Calle³⁸, Fontecoba pudo ser el sustituto de Simón Rodríguez al frente de la fábrica durante sus ausencias —principalmente el periodo en que el arquitecto estuvo internado en el Hospital Real por enfermedad—, lo que indicaría que había desempeñado el puesto de sobrestante³⁹. Es poco lo que se conoce acerca de este arquitecto más allá de su fecha de defunción (†1750) y de que tenía buenas dotes, si no de tracista, de dibujante, atendiendo a la calidad de tres dibujos conservados en el Archivo de la Provincia de Santiago: el diseño de la fachada principal de un templo, una peineta, y un remate para un retablo (fig. 3)⁴⁰. Año y medio antes de comenzar la obra de la iglesia, el 22 de octubre de 1740, el ministro provincial fray Pedro Trelles encomendó a fray Antonio Barros, guardián del convento de San Francisco de Santiago, que iniciase las diligencias para realizar

35 El certificado de bautismo que se adjunta en el informe y del cual se extrae la fecha referida habla de Francisco Antonio, con lo cual el aspirante podría haber decidido adoptar un nuevo nombre como religioso, o bien nos hallamos ante algún error en el proceso de copia de la partida de bautismo. En todo caso parece que tomó los hábitos estando próximo a los 20 años, según era habitual.

36 LÓPEZ, A., “Artistas franciscanos...”, *op. cit.*, p. 572.

37 Sobre la iglesia de San Francisco véanse RODRÍGUEZ PAZOS, M., *El convento de San Francisco de Santiago...*, *op. cit.*, p. 81-142 y FOLGAR DE LA CALLE, M^a.C., *Simón Rodríguez...*, *op. cit.*, p. 120-143.

38 FOLGAR DE LA CALLE, M^a.C., *Simón Rodríguez...*, *op. cit.*, p. 127.

39 Es posible que sus ausencias fueran más pues en el tiempo que el arquitecto se encontraba al frente de la iglesia dio las trazas para el retablo mayor de la capilla de San Roque (Santiago de Compostela), diseñó la parroquial de San Nicolás y la capilla de la Orden Tercera en A Coruña, se encargó de la reconstrucción del convento de Conxo (Santiago), pudo ser el arquitecto tras el diseño de las escaleras del atrio de San Cristovo de Xavestre, la puerta de bajada a la cripta de la catedral de Santiago desde la nave septentrional y el templo de Santa Clara de Allariz. Vid. FOLGAR DE LA CALLE, M^a.C., *Simón Rodríguez...*, *op. cit.*, p. 143-174.

40 Según Atanasio López, Fontecoba falleció en Betanzos en la fecha arriba citada. Su nombre no consta en el Libro de Novicios de San Francisco por lo que podría haber profesado como lego en el convento betanceiro. MURGUIA, M: *El arte en Santiago...*, *op. cit.*, p. 135, nota 2; LÓPEZ, A., “Los arquitectos de la iglesia de San Francisco de Santiago”, *El Correo Compostelano*, 16 de noviembre de 1912; “Artistas franciscanos...”, *op. cit.*, p. 572; FOLGAR DE LA CALLE, M^a.C., *Simón Rodríguez...*, *op. cit.*, p. 207, nota 68; VIGO TRASANCOS, A. (dir.), *Galicia y el siglo XVIII. Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo (1701- 1800)*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2011, tomo I, p. 964, 965 y 968 y tomo II, p. 552 y 553.

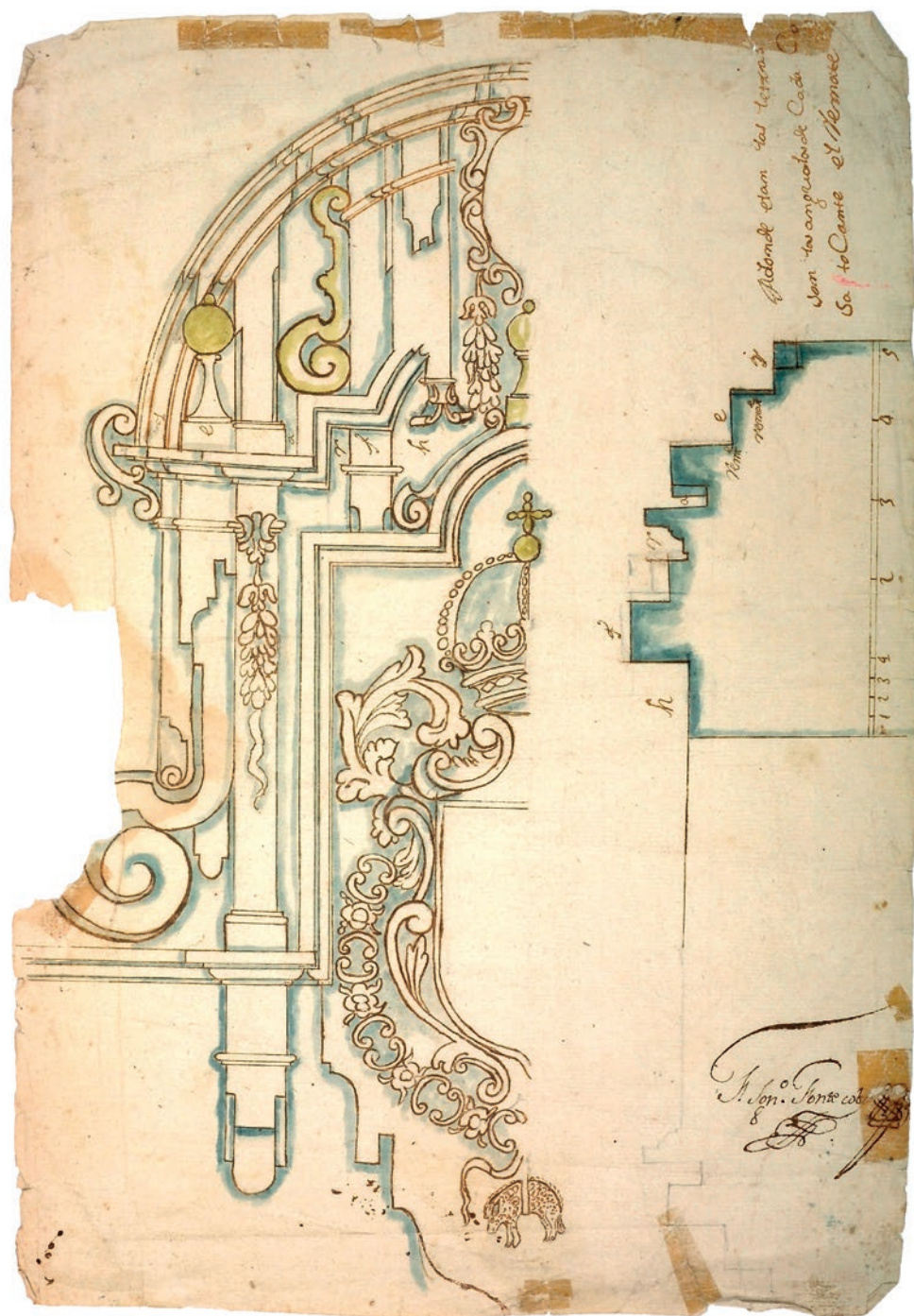


Fig. 3. Fr. Ignacio Fontecoba: alzado y perfiles de peineta decorada con un escudo real. El modo de representación –con una evidente economía visual– se corresponde con el empleado en la monteja de la fachada de Santa Clara de Santiago, hallada recientemente por técnicos del Consorcio de Santiago grabada en el pavimento pétreo de la iglesia conventual. Imagen tomada de Vigo Trasancos, A. (dir.): Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo. Galicia y el siglo XVIII. A Coruña, 2001, pág. 966.

la información de “*moribus et vita* de calidad y limpieza” de Pascual de Castro, que solicitaba el hábito de lego en la citada casa de la orden a una edad cercana ya a los cuarenta años⁴¹. El capítulo de San Francisco de Santiago aceptó las informaciones el 27 de diciembre de 1740, y el 31 de diciembre de 1741 profesaba para lego. Aunque las informaciones previas a su ingreso no dicen nada al respecto, fray Pascual de Castro estaba vinculado profesionalmente al ámbito de la construcción y a comienzos de su año de noviciado realizó un diseño para la reconstrucción de la Puerta de San Francisco de la muralla compostelana⁴², que había sido demolida con permiso del ayuntamiento para facilitar los trabajos de la nueva iglesia con el compromiso de los franciscanos de llevar a cabo su reconstrucción⁴³. Ante dicho acuerdo, el 11 de febrero del año 41, el concejo instaba a los minoritas a que solicitasen trazas para la nueva puerta⁴⁴ y una semana más tarde los regidores estudiaban los dos planos presentados por Clemente Fernández Sarela y por fray Pascual de Castro, optando por la propuesta del primero⁴⁵. Teniendo en cuenta la capacidad de este religioso no nos cabe la menor duda de que tuvo que participar activamente en la obra de la iglesia de San Francisco, aunque su presencia en el taller no haya quedado registrada en los documentos que han llegado hasta nosotros, ni tampoco tengamos noticias acerca de cuales fueron a partir de entonces sus circunstancias vitales. A mediados del siglo, el testamento de Simón Rodríguez (†1752) aportaba un nuevo nombre a la nómina de legos franciscanos⁴⁶. El arquitecto legaba parte de sus libros y papeles, además de sus compases, a fray José Piñeiro un fraile lego maestro de carpintería que había tomado el hábito seráfico el 10 de febrero de 1726 junto al también carpintero fray Mateo Gil⁴⁷. Semejante tratamiento indica que Piñeiro habría sido uno de los más estrechos colaboradores del arquitecto, aunque no parece que continuase su carrera profesional.

Diez años más tarde, coincidiendo con los últimos años de vida de Fontecoba y Simón Rodríguez, se incorporaba al taller de la iglesia el también lego fray Manuel de la Peña, supuestamente para situarse al frente de la maestría de obras. Según Couselo Bouzas pasó a ocupar dicho puesto hacia 1748, aunque la primera noticia

41 A.P.F.S., tomo 9, s.f., carpeta 46, Libro de Recepción de Novicios del Noviciado de San Francisco de Santiago, 1710-1829, fol. 51v.; carpeta 120, Libro de Recepción de Novicios del Noviciado de San Francisco de Santiago, 1710-1834, fol. 61v.

42 Sobre esta obra véase FOLGAR DE LA CALLE, M^a.C., *Arquitectura gallega del siglo XVIII. Los Sarela*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1985, p. 41-43; ROSENDE VALDÉS, A., *Unha historia urbana. Compostela 1595-1780*, Nigra Trea, Vigo, 2004, p. 81-83.

43 A.P.F.S., carpeta 114, Libro Becerro de San Francisco, fols. 30v y 31r.

44 AHUS, FM, Consistorios Libro 157 (enero-mayo, 1741), fols. 11r-12r.

45 Los diseños presentados han sido publicados en FOLGAR DE LA CALLE, M^a.C., *Arquitectura gallega del siglo XVIII...*, op. cit., s.p. lámina 8; ROSENDE VALDÉS, A., *Unha historia urbana...*, op. cit., p. 58 y 82; VIGO TRASANCOS, A. (dir.), *Galicia y el siglo XVIII...*, op. cit., tomo I, p. 872.

46 FOLGAR DE LA CALLE, M^a.C., *Simón Rodríguez...*, op. cit., p. 130.

47 Ambos carpinteros tenían 26 y 27 años respectivamente y procedían de la feligresía de San Tomé de Quireza. A.P.F.S., carpeta 46, fol. 22r. y carpeta 120 fol. 28r.

firme de tal estatus data de 1751⁴⁸. De la Peña, hijo de un matrimonio de labradores procedente de la feligresía de Santa María dos Baños, era cantero y lego en el convento de San Antonio de Herbón desde 1732, donde había ingresado a la edad de 24 años⁴⁹. Por las noticias conservadas sabemos que su actividad profesional fue intensa y al poco de incorporarse a su convento se encargó de realizar la sacristía: un espacio pequeño cerrado con una curiosa bóveda plana de ejecución poco fina que, no obstante, da cuenta de las dotes del joven maestro. Cuando en los años centrales del XVIII se incorporó a la fábrica de San Francisco contaba con una amplia experiencia adquirida a base de intervenciones en Herbón, las casas de Pontevedra y Monterrey, y en San Lourenzo de Trasoutos⁵⁰. Para entonces la iglesia se hallaba bastante avanzada en lo correspondiente a las naves occidental y central, y se trabajaba en la finalización de la nave oriental y en el inicio de la cubrición de lo construido hasta entonces⁵¹. En 1751 la fábrica se vio obligada a paralizar los trabajos a resultas de una denuncia por parte de la comunidad de San Martiño Pinario, desconfiada ante las dimensiones y proximidad del nuevo templo. Es en la documentación resultante que se informa del papel directivo desempeñado por De la Peña. El pleito retrasó los trabajos dos años y tuvo como resultado la supresión del último tramo del inmueble⁵². La reanudación de los trabajos se produjo tras el fallecimiento de Rodríguez, por lo que nuestro maestro continuó al frente de la fábrica franciscana hasta su defunción en 1769. En el tiempo que duró su maestría, los trabajos se desarrollaron a un ritmo menor al experimentado en las décadas precedentes, siempre a partir de los planos elaborados por Simón Rodríguez. Sin embargo, la falta de información impide conocer las circunstancias concretas de la fábrica en la década de los 50. Las *Memorias* del convento de San Francisco —que presentan un lapso temporal de treinta años— recogen los avances del taller durante la guardianía de fray Diego Giráldez (1761-64): el abovedamiento de la capilla mayor y la finalización de los corrillos del presbiterio, quedando pendiente su cubrición. En 1764 el arzobispo Bartolomé Rajoy procedía a la bendición del templo y se trasladaba el Santísimo al altar mayor; sin embargo, desde entonces y hasta 1784, “sirvieron” como iglesia el presbiterio y “la nave de la sacristía”⁵³. Fray Manuel de la Peña pudo haber formado a un discípulo. En la última década de su vida contó con la ayuda de un joven cantero procedente, como él, de la feligresía de Santa María dos Baños; se trataba de fray Manuel Caeiro. Ingresado como lego en la comunidad compostelana el 25 de febrero

48 Cfr. LÓPEZ, A., “Artistas franciscanos...”, *op. cit.*, p. 572; COUSELO BOUZAS, J., *Galicia artística...*, *op. cit.*, p. 512; FOLGAR DE LA CALLE, M^a.C., *Simón Rodríguez...*, *op. cit.*, p. 130, a partir de A.P.F.S., Iglesia. Estado, planos, pleitos, carpeta 50, Iglesia, pleitos n^o1, s.f.

49 A.P.F.S., tomo 30, Informaciones de Manuel de la Peña, s.f.

50 COUSELO BOUZAS, J., *Galicia artística...*, *op. cit.*, p. 512.

51 FOLGAR DE LA CALLE, M^a.C., *Simón Rodríguez...*, *op. cit.*, p. 123.

52 Durante este lapso fray Manuel de la Peña se hizo cargo, junto con Lucas Ferro Caaveiro, de las obras de la parroquial de Camariñas. COUSELO BOUZAS, J., *Galicia artística...*, *op. cit.*, p. 512.

53 A.P.F.S., carpeta 114, fol. 35r.

de 1759, a la edad de 18 años⁵⁴, este franciscano habría completado su formación profesional junto al maestro de obras de su convento —esto es, dentro de la tradición arquitectónica del barroco santiagués— y aprovechándose de los ricos fondos de la biblioteca conventual⁵⁵. Sin embargo Caeiro tardó en pasar a primera línea y, si bien contaba con 28 años a la muerte del hermano fray Manuel de la Peña y una experiencia considerable, no parecía gozar de la plena confianza de la casa: unos meses después del fallecimiento del maestro de obras se puso al frente de los trabajos el arquitecto fray Francisco de Mira, lego del convento de San Francisco de Pontevedra⁵⁶. Mira, que tenía experiencia como tracista⁵⁷, dirigió la fábrica de la iglesia entre 1770 y 1774⁵⁸. Poco antes de abandonar la obra redactó una memoria de lo realizado bajo su maestría entre el 24 de mayo de 1773 y el 16 de septiembre del año siguiente, señalando que su actividad se había concentrado en la cubrición del templo (fig. 4)⁵⁹; un tipo de trabajo cuya complejidad podría explicar la preferencia de la comunidad por un arquitecto más avezado que Caeiro. Tras la marcha del hermano Mira la fábrica estuvo parada dos años⁶⁰, hasta que en 1776 el donativo del indiano Manuel Prego de Montaos, propietario de una mina en Perú, aportó el impulso económico que necesitaba la obra⁶¹. La reanudación de los trabajos tuvo lugar con fray Manuel Caeiro convertido en maestro de obras del convento, siendo el responsable de llevar a término la iglesia y de dirigir las pequeñas intervenciones y tareas de mantenimiento propias de estos grandes complejos. A su mano se deben los únicos planos de la iglesia que han llegado hasta nosotros, aunque habría realizado varios más, pues durante un tiempo los generales solicitaron que en cada capítulo se presentasen dibujos expresando lo obrado en cada trienio (fig. 5)⁶². Su labor más destacada fue la de dirigir la construcción de la fachada, con un primer cuerpo fiel al diseño

54 A.P.F.S., tomo 7, s.f.; carpeta 46, fol. 83r.; carpeta 120, fol. 102r. y COUSELO BOUZAS, J., *Galicia artística...*, op. cit., p. 215 y 216.

55 Depositaria a su vez de parte de la biblioteca de Simón Rodríguez y con unos fondos artísticos nada despreciables. GARCÍA ORO, J., "La biblioteca de San Francisco de Santiago antes de la Exclaustración", *Homenaxe a Daría Vilariño*. Servicio de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1993, p. 387-396.

56 COUSELO BOUZAS, J., *Galicia artística...*, p. 455 y 456.

57 *Idem*, p. 42.

58 FOLGAR DE LA CALLE, M^a.C., *Simón Rodríguez...*, op. cit., p. 125 y "Los conventos" en GARCÍA IGLESIAS, J.M. (dir.), *Santiago de Compostela*. Patrimonio Histórico Galego. Cidades. Xuntanza Editorial, Laracha (A Coruña), 1999, p. 327.

59 En ella informa de la realización de tres bóvedas de la nave oriental más otras cuatro, ya concluidas, del cierre del brazo del crucero donde se dispone el altar de San Antonio; dice que "queda labrado el arco toral o principal del cuerpo de la yglesia" así como dos estribos de la zona oriental, los arranques para dos arcos y las dovelas necesarias para un tercero, y los "aristones" para las bóvedas, además de varias varas de la cornisa exterior. APFS, carpeta 61, s.f.

60 Sabemos que Mira abandonó la casa puesto que la comunidad cubrió los gastos del envío de su ato. Lamentablemente ignoramos si regresó a Pontevedra o si, por el contrario, se dirigió a trabajar para otro convento. *Ibidem*.

61 A.P.F.S., carpeta 114, fol. 35v.

62 Los dibujos de Caeiro han sido publicados por FOLGAR DE LA CALLE, M^a.C., *Simón Rodríguez...*, op. cit., p. 121 y también pueden contemplarse en VIGO TRASANCOS, A. (dir.), *Galicia y el siglo XVIII...*, op. cit., tomo II, p. 488



Fig. 4. Cúpula del crucero de la iglesia de San Francisco en Santiago de Compostela.

barroco de Simón Rodríguez (levantado entre 1777 y 1779)⁶³, y los dos tercios superiores según los diseños aportados por la Academia de San Fernando (concluidos en 1787)⁶⁴. Concluida la iglesia de San Francisco el hermano Caeiro continuó ejerciendo

⁶³ A.P.F.S., carpeta 61, s.f.

⁶⁴ Véanse OTERO TÚÑEZ, R., "Sobre la iglesia compostelana de San Francisco", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, nº 17 (1962), p. 391-397 y FOLGAR DE LA CALLE, M^a.C., *Simón Rodríguez...*, *op. cit.*, p. 133. Aunque el remate escultórico de la pareja de ángeles adorando una cruz parece haber sido idea suya. SINGUL LORENZO, F., *La Ciudad de las Luces. Arquitectura y Urbanismo en Santiago de Compostela durante la Ilustración*, Consorcio de Santiago, 2001, p. 318.

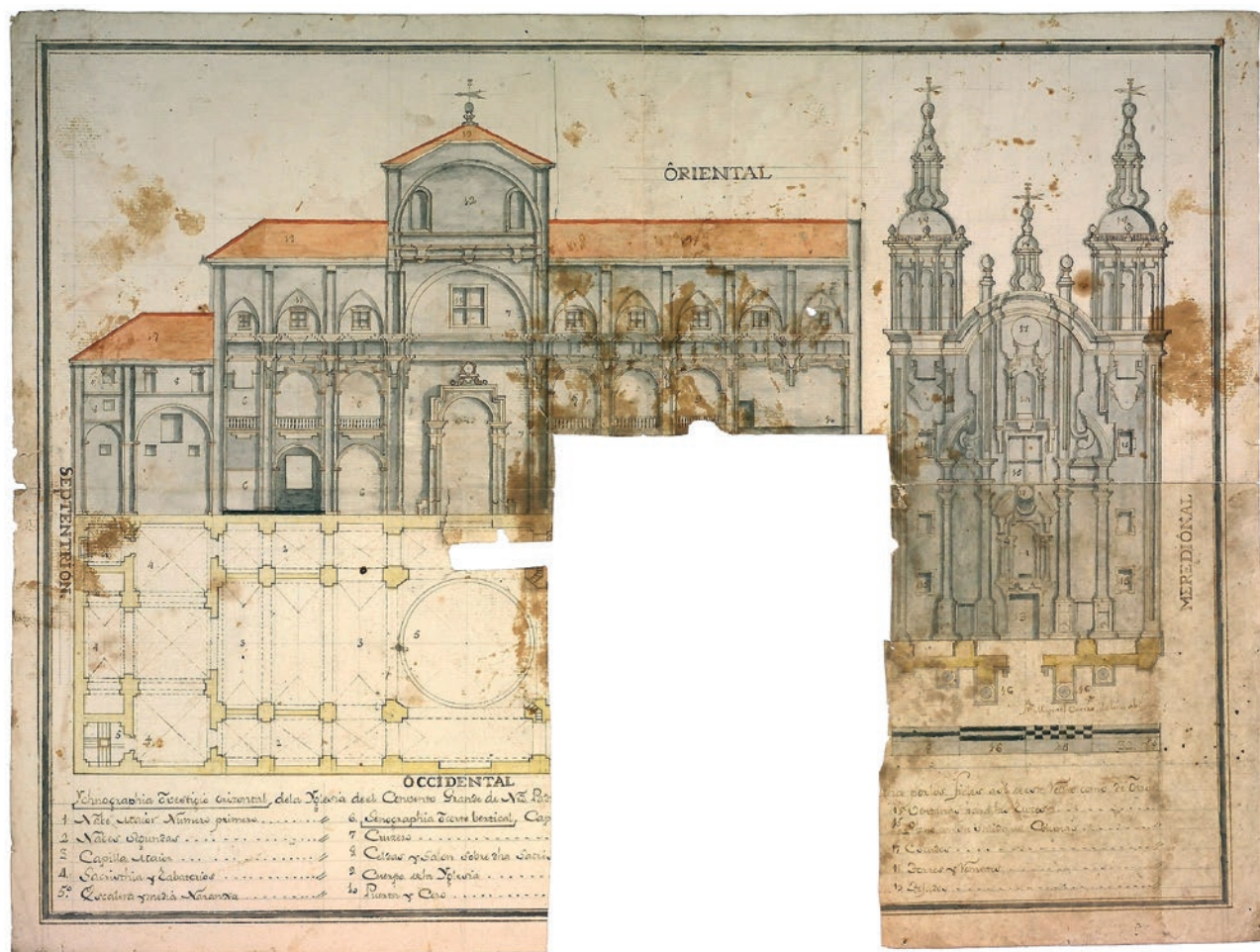


Fig. 5. Fr. Manuel Caeiro: sección y fachada principal de la iglesia de San Francisco. Imagen tomada de Vigo Trasancos, A (dir.): Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo. Galicia y el siglo XVIII. A Coruña, 2001, pág. 901.

de maestro de obras de la casa pero tuvo tiempo y oportunidad de trabajar para particulares y otras instituciones del área de influencia compostelana⁶⁵.

65 Nos referimos a trabajos de tipo hidráulico, regularización de calles, diseño de nuevas fachadas para viviendas compostelanas, obras de ingeniería civil de escasa dificultad o la traza de tres templos parroquiales en el entorno de Santiago. Cfr. MURGUIA, M., *El arte en Santiago...*, op. cit., p. 201; COUSELO BOUZAS, J., *Galicia artística...*, op. cit., p. 215-216; SÁNCHEZ GARCÍA, J.A., "Maestros de Obras y Aparejadores en la Época Contemporánea", en VÁZQUEZ CASTRO, J., TAÍN GUZMÁN, M., SÁNCHEZ GARCÍA, J.A. y YÁÑEZ RODRÍGUEZ, J.M., *El Aparejador y su Profesión en Galicia. De los Maestros de Obras a los Arquitectos Técnicos*, Consello Galego de Colexios de Aparejadores e Arquitectos Técnicos, 2001, p. 174; ROSENDE VALDÉS, A., *Unha historia urbana...*, op. cit., p. 111 y 136; PITA GALÁN, P., "Los frailes arquitectos y el urbanismo compostelano: informes, peritajes y proyectos", en *Actas del XVIII Congreso Nacional de Historia del Arte "Mirando a Clío. El arte español espejo de su historia"*, Santiago de Compostela, 20-24 de septiembre de 2010, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2012, p. 3138-3151.

* * *

El fallecimiento de fray Manuel Caeiro hacia 1815 supuso el fin de una filosofía laboral que perdió su sentido ante nuevos métodos de formación profesional y de concepción del trabajo. La conclusión del complejo conventual coincidió con un periodo de cambios sociales, políticos y religiosos que culminaba en 1835 con la exclaustación de los regulares. Una vez restaurada la casa franciscana de Compostela vuelven a aparecer religiosos capaces de afrontar tareas artísticas —caso de fray José Rodríguez—, pero tales personalidades no fueron sino un reflejo de tiempos pretéritos, de otra ‘manera de hacer’ y, en consecuencia, su ejemplo ya no gozó de proyección ni continuidad.